



3 de junio, 2021

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

Les escribo con noticias importantes y un corazón agradecido. Después de mucha oración, consulta y diálogo, los obispos católicos de Minnesota anunciaron hoy que, la obligación de asistir a la Misa dominical, comenzará nuevamente el fin de semana del 3 al 4 de julio. Los animo a cada uno de ustedes a leer el texto completo de la declaración de los obispos de Minnesota, que se puede encontrar [aquí](#). Esta incluye la razón fundamental de esta decisión, la importancia del regreso a la Misa y las posibles excepciones a la obligación dominical.

Muchos de ustedes me han compartido generosamente, durante los últimos 15 meses, historias de lo difícil que ha sido la pandemia para ustedes, sus seres queridos, sus trabajos, sus parroquias, sus comunidades y más allá. Muchos han perdido tanto, incluyendo a familiares y amigos. Por favor, únense a mí para recordar a aquellos que han muerto, y a aquellos entre nosotros que continúan lamentando su pérdida.

Al mismo tiempo, muchos de ustedes han compartido historias de grandes sacrificios por parte de los trabajadores de salud, los médicos y otras personas, que arriesgaron su propia salud y seguridad para ayudar a otros en medio de la pandemia. Estos hombres y mujeres, continúan ejemplificando la caridad y el coraje reales, a medida que pasan de tratar a pacientes con COVID-19, a reanudar sus funciones asignadas en nuestras clínicas, hospitales, hogares de ancianos y otras instalaciones de atención y cuidados. Sé que mi aprecio por nuestros hermanos y hermanas en los servicios de atención médica y de emergencia, solo ha aumentado durante esta crisis. Estoy realmente agradecido con ellos y con los miembros de su familia, quienes también soportaron mayores riesgos para su salud y su seguridad.

Mi gratitud se extiende también a todos los fieles de la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis. Algunos de ustedes han sacrificado la asistencia dominical y diaria a Misa durante más de un año, para minimizar el riesgo para los seres queridos con quienes viven y, a menudo, a quienes cuidan; y para el personal de atención médica que tendría que cuidarlos, en caso de que ustedes se enfermaran. Han compartido conmigo la angustia que experimentaron al no poder recibir a nuestro Señor en la Eucaristía. Muchos otros afortunadamente, han podido regresar de manera segura a la Misa en persona desde fines de mayo pasado, debido a la diligencia, a la coordinación extraordinaria y a los protocolos de seguridad implementados por nuestros dedicados sacerdotes, personal parroquial y voluntarios. Estos mismos equipos también trabajaron de manera creativa, instituyendo Misas en los estacionamientos e iniciando esfuerzos para que la Misa esté disponible a

3 de junio, 2021

Página dos

través de la transmisión en vivo y de los ministerios digitales. La generosidad de tantos ha mantenido nuestras parroquias abiertas y operativas, brindando apoyo y servicios a nuestras hermanas y hermanos que cuentan con ellos para una asistencia espiritual y de acompañamiento e incluso para servicios sociales.

Sigo estando agradecido con nuestro personal parroquial y escolar. Su arduo trabajo y flexibilidad durante condiciones y directivas en constante cambio, hicieron posible que la obra de Cristo continuara. Nuestra escuela católica y los estudiantes de educación religiosa, pudieron aprender continuamente, en persona y de forma remota, durante todo el año. El personal de la parroquia ha apoyado los ministerios existentes y ha comenzado otros nuevos, a menudo entre bastidores, con poco o ningún reconocimiento por su innovación y creatividad.

El arduo trabajo de nuestras parroquias y personal escolar, nos ha permitido reunirnos de manera segura durante este año. Esa seguridad solo ha aumentado a medida que vemos con gratitud tantas señales de que la pandemia está cediendo. Teniendo en cuenta esos avances positivos, quiero animar a los que se han mantenido alejados, a que regresen y adoremos juntos. Sabemos que necesitamos la fuerza que proviene de los sacramentos para vivir nuestra vida cristiana, y sabemos que nuestras comunidades parroquiales no están completas sin ustedes.

Al regresar por completo a la Misa dominical a principios de julio, por favor, únase a mí para orar por las almas de los que han muerto a causa del COVID-19, por los que aún lloran por su pérdida, y por el fin de la pandemia del COVID-19 en todo el mundo. Únase también, por favor, a mis oraciones de gratitud por los fieles de la Arquidiócesis y por aquellos que sirven a tantos en nuestras parroquias, escuelas y entidades católicas. Reciban abundantes bendiciones, a medida que todos regresamos a la mesa del Señor.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Bernard A. Hebda
Arzobispo de St. Paul y Minneapolis